

POBLAMIENTO Y MULTIETNICIDAD EN LA FRONTERA OCCIDENTAL DE MATLATZINCO, SIGLOS XV-XVI

GERARDO GONZÁLEZ REYES
Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

En las siguientes líneas se ofrece un recorrido histórico por un área cultural hasta ahora atendida por antropólogos e historiadores con cierta suficiencia,¹ pero que amerita una revisión sobre todo para incorporar los últimos datos procedentes de la arqueología y la etnohistoria, junto con la interpretación propia acerca de un problema pendiente en la historiografía, esto es, el poblamiento y configuración de una zona de frontera en la vertiente occidental de Matlatzinco en vísperas de la conquista hispana.

Matlatzinco era el lugar donde confluían diferentes lenguas de filiación otópame, su territorio se prolongaba por distintas geografías que abarcaban desde la Quauhtlalpan, o zona de bosques que sirvieron durante mucho tiempo como frontera natural con la Cuenca de México; las planadas o valles de Toluca e Ixtlahuaca, donde se localizaban las entidades políticas más conspicuas; la zona de cañadas o vertiente suriana, cuyo punto más austral servía de frontera con los asentamientos de tierra caliente de filiación couixca y michoaque; hasta la cadena montañosa occidental, cuya elevación más prominente es el volcán Chicnahuitecatl. A partir de este punto, con dirección al suroeste tuvo lugar una configuración peculiar debida a la cercanía con el vecino señorío tarasco y las rivalidades de éste y la Triple Alianza que sujetó a la zona a partir del último cuarto del siglo xv.

En efecto, la hegemonía militar ejercida por la Triple Alianza en el área a partir de 1472-1476 determinó el establecimiento y sistematización de asentamientos humanos con funciones definidas, a costa del desplazamiento

¹ En orden estrictamente cronológico y de aparición estarían los trabajos de Soustelle (1934), Carrasco (1950), Hernández (1988), Durbin (1970), Velásquez (1973), García Payón (1974), Quezada (1996), Menegus (1994), Wood (1984), García (1997), Beligand (1998), Sugiura (1998) y González de la Vara (1999). Las referencias completas se encuentran al final del escrito.

político de los habitantes otomianos de idioma heterogéneo que ocupaban el territorio desde hacía más de tres siglos antes de aquel acontecimiento. Una revisión tanto del proceso de ocupación y desplazamiento otomiano como de la consolidación nahua es el eje que articula las líneas siguientes.

Los primeros habitantes y la emergencia de la multiétnicidad

La arqueología, sin proporcionar fechas precisas, reconoce la presencia humana en estas latitudes desde siglos antes de nuestra era.² Al principio debió tratarse de asentamientos dispersos, que con el paso de los siglos se constituyeron en núcleos más o menos definidos gracias a la influencia económica ejercida por las entidades políticas establecidas al norte de la Cuenca de México y áreas circunvecinas. A partir de entonces, el lugar adquiere el papel de intermediario en la red comercial establecida entre regiones distantes como la Cuenca de México y la tierra caliente.

Aunque se debe reconocer que los factores de orden político no fueron exclusivamente los que influyeron en la temprana ocupación del área, el clima y la hidrografía también participaron en el proceso para hacer de la zona un foco de atracción. En fin, los antecedentes inmediatos de la aparición del fenómeno multiétnico se ubican entre el derrumbe de Teotihuacan y Tula, centros de irradiación cultural que señorearon la meseta central entre los siglos VII y XII de nuestra era. A raíz del colapso de ambas entidades sobrevino el abandono y migración de sus habitantes hacia distintos lugares del altiplano. Del acontecimiento se tiene noticia por las crónicas del siglo XVI y algunas memorias pictográficas de tradición prehispánica y manufactura colonial.

En ambos casos, es decir las crónicas y los códices, el común denominador es la figura de la peregrinación mítica, suceso en el que destaca la participación de grupos diferenciados por su gentilicio. El reconocimiento de tal distinción es una muestra de la aparición del fenómeno multiétnico cuya manifestación más clara, entre otras, es su vinculación con el idioma y costumbres atribuidas a cada grupo participante en la travesía.

² La lingüística, por su parte, revela que los primeros habitantes de la zona son de filiación otomiana, cuyo tronco lingüístico es el otopame, del cual se desprenden posteriormente los idiomas matlatzinca y tlalhuica, este último llamado también atzinca u ocuilteco. Matlatzinca es un calificativo empleado por los nahuas de la Cuenca de México para identificar a los habitantes del valle de Tllocan. Basalénque dice que los matlatzincas se reconocían a sí mismos con los nombres de: nentambati, que quiere decir los del medio del valle; nepyntatuhui, los de la tierra del maíz (Basalénque 1975: 1).

Por ejemplo, respecto al idioma, se sabe que antes del siglo XII la lengua otópame funcionaba como elemento articulador de los distintos grupos que habitaban en el altiplano central (Soustelle 1996: 13, 400; Carrasco 1986: 11; Weitlaner y Bartholomew citados en Quezada 1996: 24-25; Lastra: 61). No obstante, después de aquella fecha que coincide con el ocaso tolteca y la consecutiva diáspora de sus habitantes, aparece una diversificación de idiomas asociados con regiones y grupos específicos.

No existe un consenso acerca del momento en que se producen estas divisiones lingüísticas. Para algunos estudiosos tal separación se gesta en el seno mismo del florecimiento teotihuacano, mientras que para otros el ocaso de aquél y la emergencia de Tula son síntomas inequívocos de la configuración de entidades políticas con rasgos distintivos, como el idioma y las costumbres.³ Existe, sin embargo, una opinión que llama poderosamente la atención, en tanto que hace coincidir la fecha de separación del idioma matlatzinca del otomí con el momento en que se inicia el desarrollo de lo que la arqueología ha identificado como cultura matlatzinca. Efectivamente, las últimas investigaciones sobre el particular proponen la separación lingüística de ambos idiomas hacia el siglo IX de nuestra era; al tiempo que la evidencia arqueológica data la aparición de Matlatzinco como entidad política hacia el mismo siglo (Sugiura 1998: 99).

La llamada cultura matlatzinca tuvo su esplendor, según la arqueología, entre los siglos IX y XII; la última fecha, correspondiente a su ocaso, coincide con el colapso de Tula y la llegada de las oleadas migratorias del occidente y septentrión mesoamericano. Estos movimientos de población son los que dan forma definitiva al espectro multiétnico del área de estudio, pues en lo sucesivo fue ocupada por los chichimeca matlatzinca o matlatzincas históricos, que constituyen el antecedente inmediato de los grupos lingüísticos matlatzinca, otomí, mazahua, tlalhuica-atzinca u ocuilteca y nahua que refieren las evidencias etnohistóricas (Quezada 1998: 191-197; 1996: 194; Piña Chan 1983: 124, 127, 132).⁴

³ Véase la discusión en Quezada (1999: 191).

⁴ Nótese que hablamos de dos etapas del desarrollo de Matlatzinco, la primera corresponde a la evidencia arqueológica, mientras la segunda tiene que ver con la época mejor referida en las crónicas coloniales tempranas. Algunos autores como Albores (Ms 2004:6-7), basada en el dato arqueológico, proponen dividir la primera etapa en: Preteotenanca (860-750), Teotenanca temprano (750-900) y Teotenanca floreciente (900-1162). A partir de la última fecha, en opinión de Albores, se constituye propiamente Matlatzinco. Por lo que toca al atzinca, éste es el nombre que Soustelle asigna al idioma hablado por los habitantes de San Juan Acingo, en el municipio de Ocuilan, es decir, atzinca y por extensión ocuilteca. Sobre esta relación el mismo autor dice: "A veces se caracteriza como ocuiltecas a los habitantes de un pueblo, San Juan Acingo, situado al sur de Toluca, perteneciente a la jurisdicción de Ocuila (Estado de México). Es un término

Dos momentos en la historia del poblamiento del área

En la historia del poblamiento matlatzinca se distinguen dos periodos. El primero coincide con la llegada al territorio de algunos grupos de migrantes reconocidos como chichimeca, quienes se encargaron de la conformación del gobierno y la administración de un área compleja. El segundo periodo se refiere a la incursión de la Triple Alianza en el ámbito político otomiano, suceso que provocó el reordenamiento de la estructura política nativa en favor de un proceso de nahuatización tendiente a supeditar el gobierno matlatzinca a la autoridad central de Tenochtitlan.

Los “chichimeca matlatzinca” y la integración de una entidad política

Se denomina chichimeca matlatzincas o matlatzincas históricos a quienes entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del XV ocuparon esta zona de los valles centrales, desplazando a los llamados “matlatzincas” que la evidencia arqueológica registra entre la zona de Calixtlahuaca y Teotenanco, desde finales del periodo Clásico.⁵

Algunas crónicas coloniales dan cuenta del anterior acontecimiento, asociándolo con las migraciones míticas que irrumpen en el altiplano central y que derivan en la recomposición de la estructura político administrativa del orbe. Entre los movimientos de población mejor documentados está el éxodo encabezado por Xólotl, quien luego de delimitar su área de influencia se adueña de los principales asentamientos abandonados parcialmente por sus habitantes, para dar lugar a la consolidación de su gobierno.

En el caso específico de la zona de estudio, se sabe por una relación de finales del siglo XVI que ante la inminente irrupción de Xólotl los señores supremos establecidos en Teotenanco, sitio que en aquel entonces gobernaba el área, parten rumbo a la Cuenca de México para establecerse definitivamente en la zona de Amaquemecan (Chimalpahin 1998: 107). La desaparición virtual

mal elegido, pues en Ocuila mismo no se habla (en la escasa medida que se habla un idioma indígena) más que náhuatl, y la gente de San Juan Acingo habla un dialecto del matlatzinca. Para designar su lengua emplean el término *yökak’o*” (Soustelle 1996: 18, 314, 329).

⁵ En términos generales, la arqueología ha identificado varias etapas en el desarrollo de Teotenanco como lugar clave de asentamiento matlatzinca; algunos de los momentos cumbres de su historia son: entre 600 y 750 de la era cristiana se da la primera ocupación del valle por parte de los otomíes surianos, dato que se corresponde con la caída de Teotihuacan; entre 700 y 800, ocupación del sector sureste del valle en lo que será Teotenanco; de 900 a 1162, aproximadamente, apogeo del lugar bajo el gobierno de los teotenancas (Piña Chan 1976: 60, 65, 66; Sugiura 1998: 111-120).

del gobierno nativo derivó en el desmantelamiento de la estructura político administrativa, situación aprovechada por los recién llegados chichimecas que se establecen en la zona. A partir de este acontecimiento se inicia la integración de una entidad política otomiana, conocida más adelante como Matlatzinco, encargada de gobernar el área por más de tres siglos.

El gobierno otomiano de Matlatzinco

Desconocemos el nombre atribuido a la zona otomiana por parte de los chichimeca recién establecidos; la única certeza es que los tenochcas lo llamaron siglos más tarde Matlatzinco y por extensión matlatzinca. Este último como gentilicio en el que se representaban los atributos específicos del grupo étnico; por ejemplo, el uso extensivo de la red o *matlatl* para pescar en la zona lacustre, o el empleo de la malla en actos rituales como el sacrificio.

Acerca del gobierno y la administración de las dependencias otomianas dan cuenta algunos restos de estructuras arquitectónicas. A partir de estas evidencias, algunos autores contemporáneos interesados en el asunto no dudan en determinar que hacia la segunda mitad del siglo xv el área otomiana había logrado constituirse en una organización compleja equiparable, en términos administrativos, con el concepto occidental de *señorío*.⁶ Con el fin de separarnos de la connotación castellana de *señorío*, entendida como el ejercicio jurisdiccional de un señor supremo sobre un ámbito territorial preciso, por nuestra parte hemos decidido emplear el término *gobierno (nibahantanebeta)* matlatzinca, pues este concepto abarca la dimensión administrativa manifiesta entre los diferentes *inimuhpuehtzi*, o entidades políticas complejas sustentadas en alianzas y lealtades con respecto a las dependencias menores o *ipuehtzi* (pueblo), o *in puehtzi* (en plural *niniri*).⁷

⁶ Es el caso de García Payón (1974), Hernández (1988), Quezada (1996) y García Castro (1999). Para la connotación de señorío, comúnmente empleada por los autores anteriores aunque no precisada, salvo el caso de García Castro, véase Chamberlain, (1939: 133).

⁷ Los sustantivos *nibahantanebeta*, *inimuhpuehtzi*, *ipuehtzi* o *in puehtzi* y *niniri* y sus connotaciones castellanas se encuentran en Basalenque (1975: 90, 151, 229, 254); también del mismo autor, *Arte y vocabulario* (1975: 229, 248). Para las connotaciones castellanas allí trasuntadas y correspondientes a los siglos xvii y xviii véase *Diccionario de autoridades*, vol.1, p. 363; vol. 3, p. 422; también el *Diccionario crítico etimológico* (vol. 3: 93, vol. 4: 673). La investigación de Durbin sobre el modelo de conquista empleado por los tenochcas en Matlatzinco sostiene la idea de que el desplazamiento del idioma matlatzinca por el náhuatl, verificado en los conceptos de las instituciones políticas y las entidades administrativas, constituye un ejemplo de aculturación (Durban 1970: 129-143).

A partir de la evidencia procedente de la lingüística y los datos etnohistóricos de Zorita que se tratarán posteriormente, aquí se sostiene la hipótesis de que la estructura político administrativa de Matlatzinco en la primera mitad del siglo xv se constituía por tres niveles: el primero, correspondiente al señorío (*nithuhuaanebeta*) y gobernación (*nihahantanebeta*) ejercido por el o los establecimientos más conspicuos o *inímuhpuetzí* del segundo nivel, cuya esfera de influencia se difundía por el tercer nivel correspondiente al *ipuetzí* o *in puehtzí* (plural *niniri*).

El *ipuetzí* o *in puehtzí* era la unidad mínima de organización y su origen se encuentra en los vocablos *inthabuí* (agua), *inihatzi* (cerro), referentes tomados del paisaje,⁸ dotados de un carácter mítico asociado con el origen de la vida y el principio de un linaje o dinastía gobernante.

En resumen, con la expresión gobierno matlatzinca se conceptúa tanto a la entidad política del mismo nombre como a su estructura administrativa descrita en la segunda mitad del siglo xvi por el oidor Alonso de Zorita. En efecto, a la sombra de una acusada influencia del etnocentrismo tenochca, Zorita señala que el gobierno matlatzinca era ejercido por tres señores (Zorita 1963: 174): el primero y de mayor jerarquía denominado *Tlatoan* (del adjetivo náhuatl *tlahtoani*, el que habla), seguido de un *Tlacatecatle* (literalmente *tlacatecutli*, de *tlacatl* señor y *tecutli* principal) (Molina 1992: 93v y 115v), y un *tlacuxcalcatl* (de *tlacochtli* flecha y *calaquia* entrar o meter alguna cosa, es decir, el guardián o el oficial de la guerra) (*Ibidem*: 11 y 18).

La descripción de Zorita arroja luz sobre la composición del gobierno matlatzinca, mas no sobre la distribución de funciones entre los integrantes del *nithuhuaanebeta* o señorío.⁹ Además, sus datos han hecho suponer a algunos estudiosos que en realidad se está describiendo la organización de un triple

⁸ La síntesis idiomática de ambos elementos está mejor documentada, en el caso de los grupos nahuas, en el concepto *altépetl* (*in atl*, *in tepetl*, el agua, el cerro) que será discutido más adelante. Por otro lado, una opinión similar a la nuestra, en el sentido de recuperar la connotación básica matlatzinca equivalente a “pueblo”, se puede ver en Durbin (1970: 19), García Castro (1999: 41, nota 17).

⁹ Una hipótesis sugerente sobre las funciones del gobierno matlatzinca es la propuesta por Noemí Quezada, quien sostiene la existencia de un gobierno dual con funciones diferenciadas en el interior de cada uno de los integrantes del “señorío”. Así por ejemplo, en el caso de la zona nuclear, señala que Tecaxic-Calixtlahuaca funcionaba como centro ceremonial, mientras que Tollocan o Toluca adoptó el carácter político, administrativo y comercial. La aseveración anterior tiene un fundamento sólido, pues en la crónica de Zorita se anuncia la disposición compleja de cada uno de los integrantes del señorío que tenía bajo su jurisdicción a varios “pueblos” y barrios administrados por un señor local encargado, además del gobierno, de la vigilancia del cultivo de una sementera, cuyo producto se entregaba al señor supremo como vía de reconocimiento de su superioridad (Quezada 1990: 12; Zorita 1963: 194-195; Durbin 1970: 189).

gobierno a la manera de la mayoría de las entidades políticas del altiplano central durante el siglo xv. Así por ejemplo, Durbin (1970: 18)¹⁰ indica que el triple gobierno matlatzinca se distribuía entre Toluca, Matlatzinco (Teotenango) y Tenancingo. Menegus sostiene que la descripción de Zorita corresponde a cada una de las tres cabeceras matlatzincas del valle, entre las que se cuentan: Tenancingo, Teotenango y Matlatzinco (Toluca) (Menegus 1994: 37).

Una opinión diferente es la de García Castro, quien, basado en las tradiciones históricas locales, dice que los datos del oidor se refieren exclusivamente al principal “*altépetl* o *inpuhetzi* matlatzinca del alto Lerma”, localizado en la zona Calixtlahuaca-Toluca (García Castro 1999: 56). Concordamos con él en lo referente a la descripción particular del gobierno de Calixtlahuaca-Toluca, aunque suponemos que esta misma estructura se repetía en las otras entidades de Matlatzinco, es decir, en Teotenango y Tenancingo, según Durbin, Herrejón y Menegus, o Malinalco, según García Castro.

Por nuestra parte, sostenemos como hipótesis que el gobierno matlatzinca adoptó la estrategia de repartirse en tres zonas específicas, a manera del uso corriente entre las entidades políticas más sobresalientes del altiplano central en la primera mitad del siglo xv.¹¹ Nuestra propuesta del reparto del gobierno comprende un asentamiento en el sector norte de la zona lacustre que bien pudo corresponder al sitio de Xiquipilco,¹² fronterizo con la zona de mazahuacan; un área nuclear localizada en el corazón del valle, conformada por los asentamientos de Calixtlahuacan, Tollocan y Teotenango. Finalmente, en la sección más austral de la comarca, algunos establecimientos que desde la época inmediata anterior habían iniciado su carrera ascendente, sobre todo en los sitios que más tarde fueron nombrados por los tenochca con los topónimos Ocuilan, Malinalco y Tenantzinco. Esta última zona se encargaría de administrar una porción considerable de la futura frontera con el señorío purhépecha, por lo que conviene dedicar unas líneas sobre su integración.

¹⁰ La misma opinión es sostenida por Herrejón (1985: 41).

¹¹ El ejemplo más concreto es el de la Triple Alianza integrada por Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan; otro el del señorío purhépecha: Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro.

¹² Los topónimos Tollocan, Xiquipilco, Mazahuacan, Calixtlahuaca, Teotenango, Ocuilan, Malinalco y Tenantzinco son de clara ascendencia nahua y se les ha empleado en esta parte del estudio a falta del conocimiento de sus denominaciones originales en los idiomas de sus pobladores nativos.

Poblamiento e integración política en torno de la vertiente sur del Chicnahuitecatl según las tradiciones históricas

Los sitios ocupados por Ocuilan, Malinalco y Tenantzinco comparten una historia similar. Enmarcados en un ambiente de serranías funcionan como puntos de acceso hacia tierra caliente. La arqueología ha comprobado la ocupación temprana de estos lugares,¹³ suceso confirmado por algunas crónicas del siglo XVI; lamentablemente, en estas últimas la información sobre la composición político administrativa de esta zona se limita a algunos indicios. Así por ejemplo, se ha destacado que tanto Ocuilan como Malinalco fueron dependencias menores del gobierno de Culhuacan, entidad política que a su vez formaba parte de la administración tolteca.

Tenantzinco, por su parte, cobra mayor auge a partir de la presencia tenochca en la zona; no obstante, antes de este suceso se le asocia directamente con los tolteca chichimeca. Efectivamente, siguiendo la tradición de las migraciones, los habitantes de esta zona proceden del mítico Chicomóztoc, lugar en el que eran conocidos como eztlapictin chicomoztocas. Acaudillados por el señor Tototlécatl Tzompachtli Tlailotlacteuclli, salen de aquel lugar y después de vagar se asientan temporalmente –alrededor de 118 años aproximadamente– en los parajes de Teotenanco, Cuixcoc, Temimilolco, Ihuipan, Zacanco. Aquí es donde mudan su antiguo nombre por los gentilicios de teotenancas, cuixcocas, temimilolcas, ihuipanecas y zacancas (Chimalpahin 1998, vol. I: 297).¹⁴ Se desconoce cuáles eran los lazos de dependencia de estas entidades políticas, aunque es probable que para este momento el gobierno principal residiese en Teotenanco.

El cuadro definitivo de este mosaico geopolítico lo completan los llamados tecuanipas. Al igual que los eztlapictin chicomoztocas, los tecuanipas dicen proceder de Chicomóztoc, de donde salen en 1221, acaudillados por Cuitlachteuclli, señor de Huixtoco. Entre el tránsito de Chicomóztoc y su destino intermedio fijado en las faldas del *Chicnahuitecatl*, los tecuanipas se enfrentaron a muchos obstáculos, entre ellos la oposición de los habitantes del lugar que más tarde se conocerá como Calimaya, en la ribera de la zona lacustre de Tollocan (Chimalpahin 1982: 145); es posible que este suceso influyera para su asentamiento provisional entre los parajes de Tecualoyan y Tzompahuacan, sitios ubicados al oeste y sur de Tenantzinco, respectivamente.

¹³ Los indicios arqueológicos están referidos sobre todo en el primer volumen de *Historia General del Estado de México* (1998).

¹⁴ La localización aproximada de estos parajes se ubica entre las faldas del Chicnahuitecatl y el poniente de Cuauhnahuac.

Debido a las diferencias cronológicas entre la ocupación de la zona sur del *Chicnahuitecatl* por parte de los eztlapictin chicomoztocas y los tecuanipas, se puede señalar que al abandonar los primeros la zona en 1162, los segundos ocuparon el vacío político entre 1255 y 1295; incluso se sabe que estos últimos fueron los fundadores de las entidades políticas de Tecuanipan (actualmente Tecualoyan) y Tzompahuacan (el Zumpahuacan colonial), sitios que debieron tener bajo su mando un número variable de dependencias menores. Igualmente es posible que con el éxodo tecuanipa hacia la cuenca, conjuntado con los movimientos de población “matlatzinca” hacia la vertiente sur del *Chicnahuitecatl*, gente otomiana de la zona lacustre haya ocupado el paraje de Tenantzinco, lugar que en lo sucesivo cubrió el vacío dejado tanto por los eztlapictin chicomoztocas como por los tecuanipas.

Todo lo expuesto hasta este momento explica en buena medida la configuración política del *inimuhpuetzí* o tercer aliado del gobierno matlatzinca, integrado por: Ocuilan, Malinalco y Tenantzinco, quienes al igual que sus pares organizaron su gobierno en una administración dual;¹⁵ de manera que mientras Ocuilan y Malinalco adoptaron funciones ceremoniales, Tenantzinco se ocupó de las actividades administrativas, controlando posiblemente el tránsito de mercancías entre tierra caliente y la zona lacustre otomiana.

Más allá de Malinalco y Tenantzinco proliferaron asentamientos (*ipuetzí* o *in puehtzí*) que para esta época debieron fungir como dependencias menores de aquellos lugares, sobre todo de Tenantzinco; sin embargo, sobre los elementos subordinados a la estructura dual de gobierno no existe suficiente información. Por otra parte, mientras más se avanza hacia la tierra caliente, la disposición política es más difusa pues los estudios monográficos realizados sobre el particular refieren una estructura gubernamental hasta cierto punto ajena al gobierno matlatzinca.

La nahuatización otomiana

Es el segundo momento en la historia del poblamiento de Matlatzinco y corresponde al despliegue de las fuerzas militares de la Triple Alianza en el territorio ocupado por los asentamientos de tradición otomiana. A partir de este acontecimiento tiene lugar una nueva configuración del espacio político, mediante

¹⁵ Esta propuesta es de Quezada [1990, vol. 1 (1): 16-20]. Por nuestra parte incluimos el señorío de Ocuilan en este esquema político porque mantuvo relaciones más estrechas con esta zona que con el valle de Tolloacan. Inclusive el reconocimiento arqueológico atestigua la presencia de elementos de carácter ritual en este lugar, como un juego de pelota, de allí su apego a las funciones ceremoniales destacadas por Quezada.

el desplazamiento de los grupos otomianos en el área y el establecimiento de instituciones propias del gobierno de la Cuenca de México que años antes había iniciado su proceso de expansión.

El dominio del gobierno otomiano fue una empresa dirigida por Axayácatl entre 1474 y 1476, aproximadamente. Éste inició su gobierno sometiendo a la entidad gemela de Tenochtitlan: Tlatelolco, sitio que hasta ese momento había logrado el liderazgo económico de la cuenca, mediante el establecimiento de relaciones comerciales con señoríos de los cuatro rumbos del Anáhuac, entre los que se encontraba el otomiano.

En la conquista de esta última entidad estuvieron en juego dos factores que aceleraron su sometimiento: en primer lugar, el vínculo profundo con el derrotado señorío tepaneca de Azcapotzalco, pues algunos establecimientos serranos circunscritos a la Cuauhtlalpan dependieron directamente de aquél; de manera que derrotado Azcapotzalco era de esperar la sujeción de sus aliados externos. En segundo lugar, el carácter expansionista de la Triple Alianza encaminó sus pasos hacia el vecino señorío purhépecha, por lo que la zona otomiana se convirtió en paso obligado para tal propósito.

La dimensión política de la conquista

La crónica de Durán pone de manifiesto la rivalidad interna de los integrantes del gobierno otomiano como el factor principal que promovió la conquista del área (Durán 1967, vol. II, capítulos 35 y 38). En este contexto, Durán señala que la parcialidad de Tlollan, gobernada por Chimaltecuhtli, entró en conflictos territoriales con la parcialidad de Tenantzinco, comandada por Tezozomoc; de manera tal que, tomando consejo a sus principales, este último decidió solicitar ayuda a la Triple Alianza de la cuenca:

... y en persona ante Axayácatl le contó... la mal vecindad que le hacían los de Toluca, corriéndole sus tierras y amenazándole muy a menudo, y pues él era vasallo leal de la corona real de México, le suplicaba tomase aquella injuria por propia y le favoreciese y prestase ayuda contra ellos (Durán 1967, vol. 2: 267).¹⁶

Un ofrecimiento de este tipo no podía ser rechazado por el gobierno tenochca, por lo que ambos señores se pusieron de acuerdo sobre la estrategia a seguir. Dispuestos los ejércitos de combatientes de la Triple Alianza, el enfrentamiento

¹⁶ Durbin basado en el *Códex Cruz*, Durán y Tezozómoc, indica: "A pro-Aztec faction headed by Chimaltecuhtli of Toluca and the lord or huebehahanta of Tecualoya (Villa Guerrero) a pueblo in the political sphere of Tenancingo, began to struggle with the lords of Tenancingo and Tenango del Valle who had the sympathies of the Matlatzinca south" (Durbin 1970: 89).

tuvo lugar hacia 1474 con el resultado de la derrota total de la parte enemiga y su correspondiente sujeción como “provincia tributaria”.¹⁷ Luego de lo anterior sobrevino la reorganización del territorio y gobierno otomiano.

Del ínímuhpuetzí al altépetl

Más allá del significado político del sometimiento matlatzinca, la incursión de la Triple Alianza en esta entidad provocó la sujeción administrativa del área; a partir del último cuarto del siglo xv se puso en marcha la reorganización de las unidades políticas ya existentes, conocidas como *ínímuhpuetzí*, y en otros casos se procedió a la creación de nuevos enclaves poblacionales. En ambas situaciones, tendientes a la nahuatización de Matlatzinco, al menos tres entidades políticas tuvieron especial participación: el *altépetl*, el *tlahtocayotl* y el *calpulli*.

Acerca del primero, es decir el *altépetl*, se puede señalar que el dominio ejercido por la Triple Alianza sobre el gobierno otomiano y otras entidades similares del altiplano central le facultó para autodesignarse como *huey altépetl*, noción comúnmente trasuntada con los términos occidentales de “ciudad”, “estado”, “imperio” (Carrasco 1996: 28, 30-31; Lockhart 1999: 27); en el idioma náhuatl, sin embargo, es común trasuntarla por “el gran asentamiento”: de *hueyi*, grande e *in atl*, *in tepetl*, el agua, la montaña, difrasismo empleado para indicar determinado asentamiento con gobierno propio.

Después del *huey altépetl*, en una escala administrativa supeditada, se encontraban distribuidos a lo largo y ancho del altiplano central numerosos asentamientos de dimensiones considerables. A éstos se les conocía simplemente como *altépetl* (*altepeme* en plural) y constituían el elemento principal sobre el

¹⁷ Algunos pasajes de la obra de Durán ilustran este momento: “visto por los señores [de Toluca], su destrucción y el mal que recibían, vino Chimaltzin con todos sus principales a postrarse delante del rey y a pedir mandase cesar su gente... llegó Tezozomocli, el señor de Tenantzinco [para agradecer] el beneficio que había recibido”. “Luego llegaron los matlatzincas a pedir fuese servido de mandar cesar a los mexicanos...y que se sujetaban a cualquier tributo” (Durán, *op. cit.*, vol. 2: 273). La connotación *provincia tributaria* es occidental y se emplea a falta de un término que refiera fielmente el grado de sujeción del señorío otomiano hacia la Triple Alianza; la única certeza es que después del sometimiento el gobierno se organizó mediante la designación de oficiales reales y administradores encargados de la extracción del tributo. He aquí entonces el sentido restringido del concepto provincia: la dependencia política y el gobierno ejercido por un individuo nombrado por la Triple Alianza. Para el concepto y su significado a finales del siglo xv (Hill 1957: 153).

que el *huey altépetl* desplegó la red extensa de gobierno que le aseguró el control absoluto durante muchos años.¹⁸

Aunque no hay una fecha o acontecimiento preciso que indique el origen de esta categoría, existe el acuerdo de que a partir de la desintegración del mundo tolteca los grupos dispersos adoptaron el término *altépetl* como sinónimo de entidad étnica para auto designarse y diferenciarse del resto de sus vecinos; sin embargo, no fue sino con la consolidación y expansión de la Triple Alianza cuando su empleo se generalizó (Lockhart *op. cit.*: 30). A partir de este momento el concepto abarcó también el ejercicio de gobierno, es decir, se le asoció con la presencia de un señor étnico designado por el gobierno del *huey altépetl* para afianzar los intereses de la Triple Alianza en otros orbes. De manera que el concepto en algunas ocasiones, sobre todo en vísperas de la expansión territorial del *huey altépetl* de la cuenca, fue empleado para designar a entidades étnicas claramente diferenciadas; así, se habla del *altépetl* matlatzinca, tlalhuica o xochimilca, por citar algunos casos.

En suma, es posible que la difusión y empleo del vocablo corriera a la par de la expansión de la Triple Alianza en el orbe mesoamericano, pues el fenómeno implicó un claro proceso de nahuatización, en detrimento muchas veces de las formas de gobierno antecedentes, como el caso otomiano y la institución del *inímuhpuetzí*.

Con el concepto de *tlahcayotl*,¹⁹ se designaba la práctica de gobierno y soberanía que tanto el *huey altépetl* como sus componentes menores ejercían

¹⁸ García Martínez (1987), en su estudio sobre los pueblos de la sierra, asocia el *altépetl* con la figura de una entidad política y evalúa otros significados propuestos por varios estudiosos del periodo, entre los que encontramos las connotaciones: señorío y asentamiento. Ambos sentidos son los que describen mejor las características de los cuerpos políticos que habrán de estudiarse en esta investigación (García Martínez 1987: 66, 72-77). En este mismo estudio, García Martínez dice que el plural de *altépetl* es *altepeme*. Respecto a la connotación, Lockhart (1999: 27) apunta: ...el agua, la montaña, y por tanto se refiere, en primer lugar, al territorio, pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio. Y en la nota 3 concluye: los nahuas usaban *altépetl* para indicar localidad. En una publicación reciente sobre el mismo concepto, Cayetano Reyes (2000: 14, 15, 35, 39 y 42) dice que *altépetl* es una institución política... un órgano rector de cierta estructura orgánica local o regional. Las cursivas son mías.

¹⁹ La expresión se compone de dos raíces: *tlahtoa*, habla, dice y por extensión “manda”, y del sufijo abstracto *yotl*, empleado para denotar cualidad de; es decir, la calidad de mandar, luego entonces gobernar (Molina 1992: 140v). Por la misma época en que fue elaborado el vocabulario de Molina, el oidor Alonso de Zorita apuntaba en su crónica: “A los señores supremos llamaban y llaman *tlahtoques* de un verbo que se dice *tlatoa* que quiere decir hablar porque éstos como supremos y meros señores tenían jurisdicción civil y criminal y toda la gobernación y mando de todas las provincias y pueblos de donde eran señores...” (Zorita 1991, I: 325). Otra referencia

sobre los integrantes de una entidad étnica. Los últimos estudios realizados sobre la estructura política de la Triple Alianza han revelado parte de los mecanismos empleados para el ejercicio adecuado del gobierno, consistentes en algunas ocasiones y para ciertas realidades en la estrategia de asegurar la lealtad de las unidades políticas menores hacia el *huey altépetl* a través de alianzas matrimoniales por conveniencia, y en otros más mediante la designación de agentes de confianza encargados del control y exacción del excedente de producción.

Las nociones *altépetl* y *tlahlocayotl*, es decir, asentamiento-institución y gobierno, fueron trasuntadas sobre todo en la primera década que siguió al dominio hispano por la noción castellana de “señorío”, representación que los conquistadores asociaron de manera directa con la administración política y económica que los señores étnicos (*tlahtoque*) ejercían sobre un determinado número de habitantes establecidos en un territorio específico.

El ejercicio de gobierno en el México prehispánico implicó también el reconocimiento de ciertas figuras administrativas encargadas de controlar las distintas entidades políticas menores o *altepeme*. Sobre este punto, Carrasco es quien más ha contribuido en el esclarecimiento de la estructura político territorial. A través del minucioso examen de crónicas y documentación colonial, él ha llegado a la convicción de que tanto el gobierno de la Triple Alianza (*tlahlocayotl*) como las diferentes entidades políticas (*altepeme*), o “señoríos” étnicos, se componían de un número variable de segmentos o parcialidades con funciones claramente definidas (Carrasco *op. cit.*: 18); un ejemplo típico, entre muchos más, es el *altépetl matlatzinca* que, como se destacó oportunamente, se componía de tres parcialidades con funciones duales en cada caso; aunque, claro está, sólo una de las tres ejercía el gobierno supremo cuya cabeza visible residía en el *tlahtoque*, señor supremo o señor étnico.

Las parcialidades a su vez estaban integradas por un número variable de *calpolli* (plural *calpultin*), término polivalente que en general transita entre el calificativo atribuido a determinado segmento de la sociedad, o la unidad territorial identificable con el grupo doméstico,²⁰ aunque para este último sentido también se encuentra el vocablo *tlaxilacalli*.²¹ En este ámbito de la

está en Sullivan (1998: 35-37). Acerca de la dimensión política del *tlahlocayotl* véase López Austin (1974: 539-540).

²⁰ Para una discusión más amplia del concepto véase Luis Reyes *et al.* (1996: 21-68).

²¹ La mayoría de los términos hasta aquí referidos no se localizan fácilmente en la documentación colonial temprana del área de estudio, mas no por ello se descarta su existencia y uso corriente entre los habitantes del área en la época prehispánica, sobre todo en virtud del despliegue de las estructuras de gobierno que la Triple Alianza realizó en ésta y otras regiones del Altiplano central, tal y como atestiguan las descripciones geográficas de la segunda mitad del siglo XVI y alguno que otro documento de la época; sin embargo, se

administración territorial, el gobierno se ejercía a través de diferentes funcionarios identificados con el término genérico de *teteuctin* (plural de teuctli, señor), de ascendencia noble (*pipiltin*) en la mayoría de los casos, aunque en otros más se admitía también la presencia de funcionarios de origen popular (*macehualtin*), que por méritos y servicios en la guerra habían logrado ascender socialmente.

Es indudable la existencia, difusión y empleo de los conceptos antes descritos en el caso de la entidad política de Matlatzinco, y de ellos quizá el de mayor trascendencia fue el *altépetl*, pues constituyó el eje rector sobre el que se articuló la estructura político administrativa de la Triple Alianza.

La consolidación del gobierno de la Triple Alianza en el área

En el idioma náhuatl el concepto *calpixcayotl* refiere la facultad del gobierno supremo para extraer el excedente de producción de sus dependencias sometidas.²² En el caso de Matlatzinco se observa cómo a partir del último cuarto del siglo xv el área entera quedó vinculada a la Triple Alianza, a través de un sistema complejo de flujos tributarios destinados al sostenimiento del aparato burocrático tenochca. Los registros catastrales, elaborados para el control exacto de los recursos obtenidos de las dependencias, permiten tener una visión más o menos definida de las transformaciones operadas en la estructura económica de los *inímuhpuetzí-altepeme* sometidos.

Se sabe por los informes de algunos cronistas del siglo xvi y por algunos registros supervivientes a la conquista española que en cada *altépetl* se guardaban las listas de tributarios, especie de censos en los que se anotaba la pertenencia de cada individuo a un grupo doméstico y su contribución en especie en la carga tributaria (Carrasco 1972, vol. 10). Hasta ahora el registro más completo de tributos prehispánicos es el *Códice Moctezuma* o matrícula de tributos. Este memorial constituye una muestra fehaciente de las reformas operadas en el gobierno otomiano a raíz de su sometimiento; de entre ellas destaca la organización de la exacción del tributo entre el conjunto de *altepeme* registrados en láminas, donde se refieren artículos, montos y periodos de entrega de las

parte de la convicción de que la ausencia de estas connotaciones se debe sobre todo a que la colonización hispana desplazó rápidamente la terminología nativa en provecho de una nomenclatura acorde con los usos y costumbres occidentales de la época, así por ejemplo las nociones de pueblo, sujeto, barrio o estancia.

²² Para una discusión sobre los conceptos *tlahtocayotl* y *calpixcayotl* que han sido trasuntados por la historiografía anglosajona como: estados sujetos y provincias tributarias, véase a Hicks (1992: 1-10), también Carrasco (1996: 15-16, nota 7).

cargas tributarias. Lo anterior ha dado pauta a los historiadores para identificar a cada conjunto de altepeme representados como “provincias tributarias” o *calpixcayotl*.

La representación, orden y distribución de los diferentes *altepeme* situados al suroeste del Chicnahuitecatl sugieren que en cada uno de ellos había un *calpixqui* o agente encargado de la recolección del tributo imperial. Algunos de los productos y artículos entregados por los *altepeme* del área de estudio se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Tributos de los altepeme ubicados en torno del Chicnahuitecatl (ca. 1519)

ALTEPEME	ARTÍCULOS
Ocuilan, Tenantzinco, Tecualoyan, Tonalihco, Coatepetl, Cincoczac	1600 mantas de diferente diseño, una divisa con su rodela y 20 trajes de cuextecatl. Dos trojes de maíz, dos de frijol y dos de <i>huahtli</i> 2000 panes de sal
Malinalco y Tzompahuacan	1200 mantas de diferente diseño una troje de maíz, una de frijol y dos de una de <i>huahtli</i>

Fuente: *Códice Moctezuma*, 1997, fols. 7v y 8r.

Por los registros de ambas láminas se percibe que, además de los cambios de orden político introducidos por la Triple Alianza en esta área, debió operarse también entre los habitantes otomianos una estratificación social sustentada en la posesión de la tierra y el control de la fuerza de trabajo de los nativos, hecho que se corrobora no únicamente con la entrega periódica del tributo, sino a través de su participación en acontecimientos singulares como las celebraciones por el nombramiento de un nuevo *huey tlahtoani*, las exequias de los señores supremos, la celebración por la victoria lograda en alguna empresa bélica, o el estreno de algún basamento o estructura que magnificara al gobierno tenochca.

La crónica de Durán es la más elocuente en este aspecto; así por ejemplo, en ocasión del sometimiento de Metztlán indica que se convocó a una reunión general de los *calpixque* de los *altepeme* de Tzacualpan, Iztapan, Malinalco, Ocuilan y Coatepetl, quienes llevaron consigo: “multitud de cargas de mantas muy galanas... joyas, plumas... cacao, rosas, frutas, gallinas y gallos... maíz de todo género... conejos, codornices, venados, y de todo género de cazas...

con lo cual venían los calpixques y factores que en los pueblos había” (Durán 1967, vol. 2: 307).²³

Los enclaves militares, límites de la expansión tenochca

La construcción de guarniciones se realizó sobre todo en áreas recién incorporadas al dominio de la confederación de la cuenca, especialmente en sitios renuentes a la sujeción, como es el caso del propio gobierno otomiano que oficialmente fue sometido entre 1474 y 1476; no obstante, en los años posteriores a este acontecimiento otomíes y matlatzincas fueron partícipes de distintos conatos de rebelión, como los verificados en 1478, 1485 y 1517 que culminaron en el establecimiento de una “regencia militar”.²⁴

En este caso, la evidencia arqueológica confirma lo anotado en las crónicas coloniales, de manera que algunos sitios de Matlatzinco como Tecaxic-Calixtlahuaca y Teotenango surgieron como guarniciones tenochca (Hernández 1993: 112-117). Más al sur de estos sitios también se construyeron algunos puestos de vigilancia, específicamente en los territorios de Malinalco y Tzompahuacan, lo mismo que en Tenantzinco.

En el primer caso, el Cuauhtinchan (casa de los guerreros águila) malinalca, además de fungir como espacio ritual tuvo la misión de controlar las rutas de intercambio entre la tierra caliente y la Cuenca de México; situación refrendada por la guarnición de Tzompahuacan, construida como punto intermedio entre las comarcas matlatzinca y chontal; mientras que en el caso de Tenantzinco la construcción de una guarnición fue la muestra más fehaciente del control militar requerido por la Triple Alianza en uno de los *ínimuhpuetzí* donde anteriormente residía uno de los tres representantes del triple gobierno otomiano, lugar del que dependían las parcialidades establecidas en la vertiente suriana del Chicnahuitecatl.

Algunos establecimientos en la vertiente suroeste del Chicnahuitecatl surgieron en esta época como puntos fronterizos con el señorío independiente de los purhépecha, sobre todo después del intento fallido de sometimiento de aquella entidad política. En esta área fue construida una serie de enclaves militares en los sitios de Temascaltépetl, Texopilco, Texcaltitlan, Zoltepetl, Atlamoloyan, Tzacualpan, Amatepetl y Tlatlayan.

²³ Uno de los apartados del estudio de Durbin sobre la conquista mexicana en Matlatzinco establece a partir de la revisión de la matrícula de tributos que el 42% de las cargas tributarias lo constituían los bienes de consumo, 32% armamentos y 16% textiles (Durban 1970: 144-158).

²⁴ Chimalpahin (1982: 105, 110 y 121) registra para estas fechas sublevaciones en Calimaya, Matlatzinco, Mazahuacan y nuevamente Calimaya.

Por algunos indicios recuperados en las relaciones geográficas de 1580, se sabe que la mayoría de estas guarniciones tuvieron entre sus tareas la defensa de la línea fronteriza entre Matlatzinco y el señorío purhépecha, lo mismo que la salvaguarda de los recursos naturales allí existentes, como la sal.

Acerca de la defensa del territorio, se lee en la descripción de Atlatlahcan que los nativos del lugar tenían la obligación de enviar a cierto contingente de su población con la misión de participar en las guerras que los mexica sostenían con los señoríos enemigos (Acuña 1985-1986, vol. I, núm. 6: 49).²⁵

En el caso de Temascaltépetl, la relación indica que el gobierno de aquel lugar estaba encabezado por *tlahtoque* (plural de *tlahtoani*) designados por Moctezuma, quienes tenían la obligación de apremiar a sus *macehualtin* para ocuparse de las guerras y la entrega de sus cargas tributarias (Acuña 1985-1986, vol. II, núm. 7: 144). En este mismo memorial se encuentran datos interesantes sobre las funciones de las guarniciones; por su riqueza informativa se transcribe a continuación parte del memorial de Temascaltépetl:

Tiene Texcaltitlan por fortaleza un risco grande, de peña tajada, donde se sube por una pequeña entrada... y en su gentilidad les servía de fuerte para defenderse de los indios tarascos contrarios... y Texupilco tiene otra fuerza, que es otro risco muy alto de peña tajada, que se llama Tlapilcatepeque, que asimesmo les servía de fuerte y defensa contra los mismos indios tarascos... (Acuña 1985-1986, vol. II, núm. 7: 152).

En el caso de Zoltepetl se dice: “en tiempo de su gentilidad, se gobernaba esta provincia por un cacique principal, el cual tenía puestos a otros indios que llamaban piles y tequitlatos que cobraban los tributos y recogían la gente para ir a la guerra que traían con los de Mechoacan, en que se aprovechaban de arcos y flechas y macanas y varas tostadas...” (Acuña 1985-1986, vol. III, núm. 8: 185).²⁶

En resumen, es posible asegurar que la presencia de guarniciones en el área se debiera al intento de la Triple Alianza por evitar que el señorío purhépecha recorriera su frontera hacia esta zona y se adueñara tanto de la fuerza de trabajo de sus habitantes, como de los recursos naturales de Matlatzinco.

²⁵Los datos de esta relación consignados en el párrafo 14 dicen a propósito de la relación política de Atlatlahcan: “Axayacatzin... los venció y quitó del poderío de un principal de Tenantzinco, que era un tirano”. Por la declaración anterior se infiere que Atlatlahcan existía antes de la conquista tenochca y que por tanto era un *inimuhpuetzí* integrante del señorío otomiano.

²⁶En opinión de Durbin (1970: 91), fue bajo el gobierno de Ahuizotl cuando la provincia matlatzinca experimentó un repoblamiento con gente de filiación nahua, como estrategia para evitar futuros levantamientos. En este contexto surge Sultepec con su parcialidad matlatzinca.

Otra dimensión de la conquista militar y la correspondiente redistribución de la tierra se percibe en el reparto de ciertas porciones de territorio de Matlatzinco entre la nobleza de la Cuenca de México, como a continuación veremos.

Por algunas crónicas y descripciones del siglo XVI se sabe que el botín se repartía en cinco partes: dos correspondían a Tenochtitlan, dos para Tetzaco y una parte se destinaba a Tlacopan.

Una particularidad en el reparto de los bienes fueron los lugares compartidos por los tres *altepeme* de la cuenca.²⁷ De éstos, por ejemplo, se tiene noticia para los sitios de Coquitzinco y Maxtlecan, lugares ubicados en las inmediaciones del Chicnahuitecatl (Ixtlixóchitl 1997, vol. II: 145).

Más al sur, los integrantes de la Triple Alianza fundaron establecimientos con terrazgueros destinados a la explotación de la tierra y el usufructo de otros recursos naturales en ciertos parajes del altépetl de Tonaltiuhco, algunos sitios en Atlamoloyan, dependiente de Amatepetl; Teoxahualco (Hueyxahualco o Xahualtzinco) y Cuitlapilco, sujetos a Tzacualpan.²⁸

Otra peculiaridad en la distribución de las ganancias fue el beneficio obtenido por los señores supremos de la Triple Alianza en el usufructo de tierras y el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de los *macehualtin* de las entidades sometidas. En la tipología de tierras identificadas para el México central es muy probable que los lugares y las tierras repartidas a la elite se inscribieran en la categoría de *tlatocamilli*, o tierras de los señores supremos.²⁹

Al respecto, por ejemplo, se sabe que Axayácatl obtuvo algunos lugares como dominio exclusivo, entre ellos Tzacualpan, Xochiacan y Ocuilan, considerados sus “posesiones particulares” (Sorío Romero 1990: 4, 9 y 23). Aunque literalmente se indique la posesión particular, el dominio ejercido por este soberano sobre las tierras de aquellos lugares le venía dado por su rango de *tlahtoani* o señor supremo; es decir, era un tipo de posesión virtual ligada estrechamente al ejercicio del cargo más que al usufructo individual; singularidad que reafirma el papel central del *tlahtocayotl* o gobierno regulador de los medios de producción.³⁰

²⁷Los territorios compartidos son la base de la noción de “entreveramiento” propuesta por Carrasco (1996) en su estudio sobre la *Estructura político territorial del imperio tenochca*.

²⁸Véase el “Memorial de los pueblos de Tlacopan” (Epistolario de la Nueva España, vol. 14: 118-122).

²⁹Esta tipología considera: *tlatocamilli* o tierras del señor supremo, de las que se desconoce su nombre; *pillalli* o tierra de los nobles; *calpullalli*, o del barrio o parcialidad, y *altépetalli* o tierras del señorío (Carrasco 1980: 25).

³⁰Para otros beneficios obtenidos por Axayácatl en Matlatzinco, véase García Castro (1999: 73-79).

Tanto en el caso del reparto a los *altepeme* de la cuenca como al señor supremo de Tenochtitlan, la distribución de la tierra implicaba la compulsión de los habitantes otomianos para laborar mediante el trabajo rotativo o *coatequitl* las sementeras destinadas al usufructo de aquellas entidades y señores. De manera que los sitios repartidos bajo este criterio surgieron como “estancias” de renteros.

Por lo que toca a las posesiones de Tetzco en Matlatzinco, éstas se describen puntualmente en la crónica de Ixtlilxóchitl. Por él se sabe que el señor supremo de aquel lugar obtuvo como recompensa por su participación en la guerra una cantidad considerable de mantas y otros artículos suntuarios, además del usufructo de una sementera de maíz; todo ello con cargo a la parcialidad de Maxtleca y otra más ubicada en las inmediaciones del *altépetl* de Coquitzinco, ubicado en la parte meridional sur de la zona lacustre de Matlatzinco.³¹

Finalmente, de Tlacopan, el tercer integrante de la confederación, se tiene noticia que obtuvo en donación los lugares de Zictepec y Zepayautla (Descripción del arzobispado 1897: 163-164), y es probable que compartiera algunas parcialidades con Tetzco en Coquitzinco (Epistolario de la Nueva España 1940, vol. 14: 118-122).

El saldo de una época

Hasta aquí se han presentado algunos momentos cumbre en la historia política del suroeste de Matlatzinco. El marco temporal abarca algo más de tres siglos y en él se distinguen dos etapas. La primera, referente a la constitución del gobierno otomiano, surge como resultado de los movimientos migratorios en el orbe del altiplano central y el asentamiento temporal de los “chichimeca matlatzinca”; y la segunda, correspondiente al sometimiento de aquella entidad por parte de la confederación de la Triple Alianza, con la consecuente emergencia de una estructura política compleja sustentada en la figura del *altépetl* y conocida como Matlatzinco.

³¹ “Cúpole al rey de Tetzcuco de parte del valle de Toluca, Maxtlacan, Coquitzinco y otros lugares, en donde le fueron señalados de tributos en cada un año ochocientos y ochenta fardos de mantas finas, labradas y veteadas de diversos colores de pelo de conejo; otros trescientos y setenta fardos de otras mantas con sus cenefas de lo propio, y cuarenta fardos y más siete mantas de pluma que servían de sobrecamas, que por todas venían a ser veinte y cinco mil seiscientos y siete mantas, sin las preases de joyas de oro, aderezos y divisas de plumería fina, y en cada un año y en cada lugar una sementera de maíz, en donde se cogía gran cantidad de ello; y por mayordomo y cobrador de todo esto puso a uno llamado Yaotl” (Ixtlilxóchitl 1997, vol. 2: 144-145).

En el tránsito de ambos periodos se ha observado el paulatino poblamiento del área, y sobre todo se destaca el carácter dinámico de la misma, moldeado por los constantes movimientos migratorios que ocupan temporalmente algunas zonas de la vertiente, para ausentarse al poco tiempo ante la inminente llegada de grupos externos que amenazan la integridad de sus habitantes. De hecho, los flujos migratorios en esta área parecen constituir el común denominador al tiempo histórico vivido por sus habitantes, otomianos por origen y multiétnicos por tradición.³²

A pesar de que la historia del área y sus protagonistas se desarrolló en forma acelerada durante los últimos tres siglos anteriores a la incursión europea, son dos las instituciones que permanecieron en todo ese tiempo: el *inimuhpuetzí* matlatzinca y el *altépetl* nahua. Ambas entidades dieron vida y forma a los acontecimientos suscitados en su esfera de influencia, cada uno en su respectivo momento.

Pocas evidencias han quedado de la existencia real del primero. La falta de referencias precisas sobre el particular se debe quizá, por una parte, a que el gobierno matlatzinca se encontraba en un estado intermedio de desarrollo en el momento en que fue colapsado por la avanzada militar de la Triple Alianza.³³ Por la otra, a que el proceso de nahuatización borró literalmente cualquier indicio de memoria histórica otomiana que diera cuenta de su organización político administrativa. No obstante, la presencia política y militar del huey altépetl tenochca en tierras otomianas y la consecuente elaboración de memoriales y registros catastrales nos brindan la oportunidad de contar con una imagen más o menos nítida de cuáles eran los *inimuhpuetzí* otomianos de la vertiente sureña del Chicnahuitecatl.

Las entidades políticas más conspicuas vinculadas con el señorío otomiano y la noción de *inimuhpuetzí* son sin duda alguna Ocuilan, Coquitzinco, Malinalco, Tzompahuacan, Tenantzinco y Tecualoyan,³⁴ todas ellas situadas en el

³² Recuérdese que matlatzinca es el nombre de la lengua otomiana hablada en esta área, además del otomí, mazahua, tlalhuica o atzinca y náhuatl que se incorporaron en el tiempo. De manera que a cualquier fenómeno multilingüe le corresponde otro de carácter étnico, distinguible en los usos y costumbres que cada sociedad tiene respecto a sus formas de producción, usos y representaciones del culto, etcétera.

³³ Si bien es cierto que en el momento de ser sometidos por la Triple Alianza su organización política descansaba en la figura de una confederación tripartita, en apariencia sólida, ello no garantizó la existencia de acuerdos comunes para hacer frente al embate de los ejércitos de la cuenca. Por el contrario, la acusada rivalidad entre los *inimuhpuetzí* pudo ser una muestra de la debilidad latente entre los elementos de una entidad política en vías de consolidación.

³⁴ Lugares que obviamente no se llamaban así, sino que debieron tener su equivalente en idioma matlatzinca. El listado procede de la relación de conquistas de Axayácatl y los listados

sector oriental de la vertiente. Mientras que en el meridional se encuentran: Cozacuauhtenco, Malinaltenanco, Coatepetl, Cuitlapilco, Teoxahualco (Sahún 1989, vol. 2: 495), Tonaltiuhco y Cincozcac.³⁵

Cozacuauhtenco debió estar ubicado en las cercanías de Texopilco, lugar fundado probablemente por la Triple Alianza.³⁶ Malinaltenanco aparece antes de la primera mitad del siglo xvi como una dependencia de Cuitlapilco, en las inmediaciones de Tzacualpan (Del Paso y Troncoso 1905: 58-59). Por la misma fecha, Coatepetl, Cuitlapilco y Teoxahualco integraban una entidad encabezada por Tzacualpan, aunque el penúltimo se registra como Xahualcingo (*idem*).

Tonaltiuhco tiene su equivalente en la población actual del mismo nombre, mientras que Cincozcac fue posiblemente anexado después del último cuarto del siglo xv al *altépetl* de Tzompahuacan (Del Paso y Troncoso 1905: 54-55).

Al suroeste de estos *ínimuhpuetzí* otomianos, en el sector más austral de la vertiente debió existir un número variable de asentamientos quizá menos vinculados con el gobierno matlatzinca, pues la relativa cercanía con purhépechas, couixcas y chontales de tierra caliente hicieron de la zona un lugar de refugio temporal.³⁷

La imagen más nítida del poblamiento de la vertiente sur del Chicnahuitcatl se aprecia sobre todo después de culminada la conquista otomiana. La Triple Alianza se dio a la tarea de reorganizar el espacio, sobreponiendo a los antiguos *ínimuhpuetzí* otomianos la entidad política del *altépetl* junto con las demás categorías administrativas antes expuestas –*calpulli-tlaxilalcalli*. El nuevo poblamiento de la zona se verificó sobre todo en los lugares ocupados desde tiempo atrás por los *ínimuhpuetzí* otomianos, en las áreas abandonadas por los

de tributos encabezados por Ocuilan (*Códice Mendocino*, folios 10r, 33r, 34r y 35r). La identificación con los lugares modernos del mismo nombre no es problema, salvo el último caso que actualmente se conoce mejor como Villa Guerrero, al oeste de Tenantzinco.

³⁵ Estos dos últimos citados en el *Códice Mendocino*, fol. 134r.

³⁶ Cozacuauhtenco es un ejemplo típico en el proceso de nahuatización porque la población nativa del lugar huyó ante la inminente conquista, despoblándose parcialmente este *ínimuhpuetzí*; no obstante, es probable que la Triple Alianza haya “congregado” allí a un grupo de matlatzincas junto con gente procedente de la Cuenca de México para no dejar vacío el lugar. Esto último devino en que la supremacía de Cozacuauhtenco fuera opacada y en lo sucesivo se le considerase una parcialidad incorporada al gobierno de Talistaca o Texopilco. Algunos argumentos a favor de esta hipótesis se encuentran en la Relación de 1580, donde se registra un Cuzcaquautenango, cuyo homónimo posiblemente es Cozacuauhtenco, estancia sujeta a Texopilco (Acuña 1985-1986, vol. II, núm. 7: 143).

³⁷ Sobre la ocupación de la zona por grupos procedentes de tierra caliente véase especialmente la opinión de arqueólogos que han inspeccionado el área (Jaramillo y Nieto 1998; Nieto y Tovalín 1998, vol. 1: 103-124; Reyna 2000, vol. VII, núm. 41: 68-73; Jiménez 1998, vol. 1).

nativos ante el inevitable sometimiento y sobre todo en los sitios que por su ubicación debían protegerse de las incursiones purhépechas.

En el primer caso, es decir, en zonas previamente pobladas, la estrategia consistió en desplazar a los habitantes nativos a un segundo plano para colocar en el gobierno a *pipiltin* y *calpixque* proclives al gobierno central de la cuenca de México; de esta manera los *ínimuhpuetzí* existentes fueron subordinados al predominio político de las nuevas fundaciones. Es posible que algunas fundaciones de este periodo en la zona hayan sido los *altepeme* de Atlatlahcan, Zictepec, Zepayautla e Iztapan.

Atlatlahcan, o la entidad política que más tarde se llamó así, debió existir desde el periodo del gobierno matlatzinca. Por un informe de la segunda mitad del siglo xvi se sabe que antes de la conquista tenochca sus habitantes estaban bajo el dominio del señor de Tenantzinco, pero después de verificado aquel suceso, Axayácatl puso por gobernador a un *cuauhtlahtoani* de nombre Atepecatzin (Acuña 1985-1986, vol. I, núm. 6: 48-49),³⁸ acontecimiento que puede interpretarse como la fundación de un *altépetl* en el lugar donde anteriormente existió un *ínimuhpuetzí*.

Zictepec y Zepayautla fueron concesiones para Tlacopan (Epistolario de la Nueva España 1940, vol. 14: 119),³⁹ el tercer aliado de la cuenca, y desde que el gobierno de aquel lugar estableció sus administradores en estos sitios figuraron como *altepeme* sujetos. Sobre Xochiacan, cerca de Zepayautla, se sabe únicamente que tenía obligaciones tributarias hacia Tenochtitlan, por lo que probablemente allí también fue instalado un *calpixqui* (Durán 1967, vol. II: 335; Carrasco 1996: 573-575). Iztapan debió ser una fundación estratégica de este periodo, pues en su territorio se encontraban ojos de agua salobre explotados de manera intensiva para la obtención de sal destinada al consumo y uso suntuario exclusivo de los *tlahtoque* tenochcas.⁴⁰

Respecto a los sitios abandonados por los nativos del área y su consecuente repoblamiento con gente procedente de la Cuenca de México, sólo nos ha llegado un caso, referente a los naturales asentados en Cozacuauhtenco, cerca

³⁸ El rango de *cuauhtlahtoani* se aplicaba a los administradores de la Triple Alianza que tenían principalmente una formación militar.

³⁹ Sobre Tzictepec existe un memorial de manufactura colonial tardía que da cuenta de los vínculos de este lugar con el antiguo *huey altépetl* tlacopaneca. Una de las frases introductorias del documento dice: *Ynin altepetl motenehua...*, traducida como “este pueblo se llama...” (Horcasitas y Tomassi, 1975, vol. XII: 249).

⁴⁰ La glosa del *Códice Mendoza*, referente a esta “provincia” tributaria dice: “más dos mil panes de sal muy blanca refinada a manera de formas, la cual se gastaba solamente para los señores de México...” (fol. 33v).

de Texopilco, quienes ante la inminente conquista huyeron hacia occidente, rumbo al señorío purhépecha (Torquemada 1975-1983, vol. 1: 258).⁴¹

Finalmente, reviste especial interés la fundación de nuevos *altepeme* organizados en grupos de cuatro y tres integrantes, a manera de confederaciones con funciones específicas de control de recursos y salvaguarda de frontera.⁴²

Un primer grupo estuvo integrado por Tzacualpan, Coatepetl, Xahualcincó y Cuitlapilco, con su dependencia Malinaltenanco. La mayoría de estos lugares eran fundaciones matlatzincas, excepto Tzacualpan que era reciente, creada ex profeso para encabezar los antiguos *inimuhpuetzí* o cabeceras asociadas.⁴³ Otro ejemplo son algunos puestos de avanzada hacia la comarca purhépecha integrados por las fundaciones de Texopilco,⁴⁴ Texcaltitlan y Temascaltépetl, los cuales dependían directamente del huey *altépetl* tenochca.⁴⁵ En este caso, al

⁴¹ Estudios recientes sobre Michoacán revelan que durante el gobierno de Tzitzispandacuare (1465-1490) se afianzó el gobierno uacúsecha en las zonas periféricas del señorío purhépecha a través de la recepción de migrantes procedentes de Matlatzincó, quienes a raíz de la incursión de la Triple Alianza prefirieron abandonar el lugar y refugiarse con sus vecinos. Hoy sabemos que los lugares donde se establecieron los migrantes fueron: Huetamo, Taymeo, Necotlán (Roskamp 2003: 69-72). Por otro lado, además del abandono del territorio matlatzincó sobrevino el desdoblamiento parcial porque a raíz de la conquista se hicieron muchos cautivos que después fueron sacrificados, como fue el caso del señor de Cozacacuauhtenco (Chimalpahin 1998, vol. 1: 275). Acerca del desdoblamiento de lugares en el valle de Toluca, Zorita indica que en una segunda incursión del ejército tenochca a Matlatzincó, en ocasión de una sublevación, “Axayácatl... les dio guerra y los destruyó y algunos se fueron fuera de su natural, especialmente los de Zinacantepec, que se fueron a Michoacán, a donde ahora llaman Tlaulan...” (Zorita 1963: 197). Otras noticias sobre el desdoblamiento en el valle de Toluca, en el mismo periodo, se encuentran en García Castro (1999: 63-73).

⁴² Hildeberto Martínez (1994: 34-35) indica que entre las reformas político-territoriales introducidas por los mexicas en la conquista de Cuauhtinchan, Tepeyacac y Tecalco se encuentran el desplazamiento del gobierno único o *centlahtoani* por el gobierno tricépite: “...en Tepeyacac, que hasta antes de 1466 estuviera bajo la regencia de un solo *tlahtoani*, después de la conquista mexica aparece gobernado por tres señores... para Tecalco, Olivera sugiere que la división en tres o cuatro ‘cabeceras’ o ‘parcialidades’ que se encuentran ahí a mediados del siglo XVI, forma parte de la reestructuración política...”

⁴³ Este conjunto de *altepeme* se puede considerar como una sola confederación o *huey altépetl*, con cabeceras asociadas que después de la conquista española se les identifica como conjunto de cabeceras múltiples (García Castro 1999: 122, nota 56).

⁴⁴ Texopilco, al igual que Tzacualpan en el ejemplo anterior, surgió después de la conquista tenochca del área para incorporar al *inimuhpuetzí* de Cozacacuauhtenco.

⁴⁵ La descripción de 1580 destaca que Moctezuma designaba a sus dirigentes (Acuña 1985-1986, vol. II, núm. 7: 145). A los *altepeme* de Texopilco, Texcaltitlan y Temascaltépetl, lo mismo que Amatepec, Tlatlayan, Zoltepec y Atlamoloyan, René García los identifica en el periodo colonial temprano como “cabeceras múltiples”, debido a que en la descripciones de 1548 y 1569 se les registra como interdependientes entre sí, con aparente supremacía de Texcaltitlan y Amate-

igual que en el anterior, existen datos en el sentido de que los lugares citados formaban una especie de confederación encabezada por Texcaltitlan (Del Paso y Troncoso 1905: 256), cuya función defensiva requería de la coordinación de varios *altepeme*.

Una tercera confederación de *altepeme*, distribuida en el territorio más austral de la sierra, estaba compuesta por Amatepetl, Tlatlayan, Zoltepetl y Atlamoloyan (Acuña 1985-1986, vol. III, núm. 8: 182; Gerhard 2000: 406). De estos cuatro lugares se dice que estaban poblados antiguamente con mucha gente, destinada a hacer frente a las incursiones purhépecha. Incluso existe la posibilidad de que Amatepetl y Zoltepetl tuvieran un vínculo con la fortaleza de Oztoman (Carrasco 1996: 549). Debido a la tarea defensiva desempeñada por este conjunto de cuatro *altepeme* también fueron organizadas en cabeceras asociadas, encabezadas por Amatepetl (Del Paso y Troncoso 1905: 34); de manera que se contabilizan como una sola entidad. Por otra parte, la mayoría de los anteriores *altepeme* dependían de Tenochtitlan, salvo Atlamoloyan que en un registro colonial temprano aparece como dependiente de Tlacopan, el tercer aliado.⁴⁶

En suma, la revisión exhaustiva de crónicas, memoriales y códices de la época colonial temprana nos ha permitido recuperar algunos indicios para aseverar que durante la primera etapa del poblamiento del área, es decir, la correspondiente al gobierno matlatzinca, existieron por lo menos 15 entidades reconocidas con la categoría de *ínimuhpuetzí*.

Posteriormente, con la expansión de Tenochtitlan y sus aliados se produjo un reacomodo en la disposición de aquellos lugares, de manera tal que aparecen seis *altepeme* a partir de los cuales el área es incorporada al gobierno tenochca. Tres de ellos son *altepeme* unitarios: Zictepec, Zepayautla e Iztapan; mientras que los otros son confederaciones en grupos de tres y cuatro integrantes cada uno: 1) Tzacualpan-Coatepetl-Teuxahualco y Cuitlapilco con su dependencia Malinaltenanco; 2) Texcaltitlan-Temascaltépetl y Texopilco con la incorporación de Cozacauhtenco; 3) Amatepetl-Tlatlayan, Atlamoloyan y Zoltepetl. De manera que el saldo de la conquista de Matlatzinco, por lo menos en lo que respecta a la vertiente sur del Chicnahuitecatl, nos arroja como resultado la existencia de por lo menos 21 entidades, 15 de ellas de origen otomiano-matlatzinca

pec, respectivamente. Por nuestra parte creemos que la disposición de estos *altepeme* pudo deberse a las funciones militares que desempeñaban antiguamente, por lo que tuvieron que estar coordinados de manera permanente a diferencia del resto de *altepeme* con carácter "autónomo" (García Castro 1999: 122-123).

⁴⁶ Gerhard (2000: 275) dice que en este lugar estaba instalado un *calpixqui* de Tlacopan, encargado de recoger la sal que se procesaba en su territorio.

y seis de nueva creación (véase cuadro al final de este capítulo). No obstante, hemos visto que en el proceso de sometimiento del área se produjeron algunos cambios, como la desaparición virtual de algunos *inimuhpuetzí* matlatzinca que fueron incorporados al gobierno de otras entidades supervivientes a la conquista, tales son los casos de Malinaltenanco integrado a Cuitlapilco y Cozacuauhenco a la recién fundada Talistaca o Texopilco. O sea, debemos restar dos entidades de filiación matlatzinca para redondear la cifra en 19 *altepeme*, de los cuales 13 son matlatzinca y seis nahuas; de estos últimos, tres son unitarios y tres confederados. De manera que en vísperas de la conquista española existían en la vertiente sur del Chicnahuitecatl alrededor de 19 *altepeme*⁴⁷ con funciones disímiles, que abarcaban desde la tributación en especie hasta el servicio militar para el resguardo de la frontera con el señorío purhépecha.

El número total de *inimuhpuetzí altepeme* registrados hasta antes de 1521, así como el proceso de su integración al gobierno de la Triple Alianza, nos lleva a proponer dos conclusiones preliminares. Primero, la expansión de la Triple Alianza en este territorio no fue excluyente, pues si bien se realizaron algunos cambios de orden administrativo tendientes a destacar la supremacía de Tenochtitlan y sus aliados, la mayoría de los *inimuhpuetzí* otomianos fueron incorporados al sistema de gobierno de la Cuenca de México, mediante un proceso de sustitución del *inimuhpuetzí* por el *altépetl*. Segundo, en ciertos casos, el nuevo ordenamiento tenochca dispuso el desplazamiento tanto de los señores nativos como de la supremacía de sus entidades administrativas; por ejemplo, Tecualoyan, el antiguo *inimuhpuetzí* otomiano, cedió su preeminencia a Tenantzinco, *altépetl* incondicional de Tenochtitlan.⁴⁸ El cambio se produjo en un contexto en el que la antigüedad de Tecualoyan y su filiación indiscutible al gobierno otomiano eran incompatibles con los intereses políticos de la nobleza radicada en Tenantzinco luego del sometimiento de Matlatzinco. El

⁴⁷ García Castro (1999: 63-65) sostiene que hacia el siglo xv la sociedad otomiana se encontraba dividida en 26 *altepeme*, nueve de los cuales corresponden a nuestra área de estudio y 17 al valle de Tollocan propiamente; sin embargo, nosotros hemos encontrado que en vísperas de la expansión de la Triple Alianza hacia esta zona existían 15 *inimuhpuetzí* otomianos; mientras que hacia 1519 se habían creado seis *altepeme* entre los habitantes de la vertiente suriana, tres de ellos de carácter unitario, y los otros tres eran confederaciones de cuatro y tres integrantes cada uno; es decir, un total de 21 *altepeme* menos dos entidades incorporadas a la autoridad de los *altepeme* de clara filiación tenochca (Cozacuauhenco y Malinaltenanco) nos arrojan como saldo 19 *altepeme* en vísperas de la conquista española.

⁴⁸ El proceso de desplazamiento que había iniciado en el último periodo prehispánico parece concluido hacia 1548, cuando Tecualoyan aparece como una estancia dependiente de Tenantzinco. En el mismo caso ubicamos a Cincozac, que en el periodo colonial temprano aparece como estancia de Tzompahuacan (Del Paso y Troncoso 1905: 54-55, 206).

mismo caso aplica para Cozacauhtenco, que declina en favor de Texopilco; incluso sabemos que el señor nativo de aquel lugar fue sacrificado en ocasión de la dedicación del templo de Huitzilopochtli, bajo el gobierno de Ahuizotl (Chimalpahin 1998, vol. I: 283, nota 57).

Otro ejemplo del nuevo ordenamiento político es la subordinación de Cuitlapilco al gobierno de Malinaltenanco (Del Paso y Troncoso 1905: 54-55).

Consideramos que tanto la subordinación de los *inimuhpuetzí* matlatzinca al sistema imperial, cuyo eje fue la figura administrativa representada por el *altépetl*, como la eliminación de la supremacía de algunos de ellos a favor de *altepeme* totalmente nahuatizados, debieron producir a corto plazo una crisis en el sistema de gobierno matlatzinca y probablemente también en los elementos más conspicuos de su identidad, como su lenguaje, que día con día fue suplantado por el náhuatl.⁴⁹ En otras palabras, la crisis política de los *inimuhpuetzí* otomianos, perceptible en el abatimiento del gobierno matlatzinca, y la relativa estabilidad del gobierno tenochca prepararon el terreno para el advenimiento de una nueva conquista y reestructuración del sistema, promovida en esta ocasión por el gobierno hispano, que a decir verdad no encontró la menor oposición por la parte matlatzinca. ¿Y acaso también por parte del hasta ahora triunfante gobierno tenochca?

⁴⁹ Todo indica que después de la expansión tenochca en la zona la estructura de gobierno otomiana inició su decadencia. Uno de los mejores testimonios de este hecho fue que en el ámbito de la lingüística el idioma matlatzinca, por muchos siglos lengua franca en el área, fue decreciendo día con día a partir del siglo xvi. Por ejemplo, en las descripciones de la región, realizadas en 1569, se decía: “en cuanto a las lenguas que hay aquí en estos pueblos [Texcaltitlan, Texopilco y Temascaltépetl], digo que hay dos, una mexicana y otra matalcinga, y todos los más entienden la mexicana y aun castellana”; Tzacualpan, localidad austral asentada en la comarca con tierra caliente era la zona multiétnica por excelencia pues en su territorio corrían las lenguas: “mexicana, mazateca, chontal, matlalinga, y casi la mayor parte entiende lengua mexicana”. La única salvedad a esta sorprendente mayoría nahua eran las localidades de Coquitzinco, Atlatlauhcan, Xochiacan, Ziutepec y Zepayauhtla, sitios que debido quizá a su relativa cercanía con la zona lacustre, núcleo de la lengua matlatzinca, mantenían un excepcional vínculo con su lengua materna; de los habitantes de estos lugares se decía: “las lenguas que hay en este partido son dos: mexicana y matlalinga: la mas gente es desta lengua...”. Véase Descripción del Arzobispado de México (1897:135, 164 y 222). Sin embargo, a principios del siglo xvii parece que el idioma matlatzinca se había reducido a ciertas localidades, como lo indica una testificación de 1613 en la que se refiere el nombramiento de un intérprete en lengua “mexicana” para la zona de Tenancingo, “que es la que se acostumbra hablar entre los naturales de esta provincia” (Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 1625, exp.1, fo. 89v).

Cuadro 2. *Altepepe* de la vertiente suroeste de Matlatzinco hacia 1519

n.p.	Altepepe	Origen	Asociado a	Fuente
1	Atlauhcan	Matlatzinca	Tenochtitlan	"Relación de Atlauhcan" VI (1), 48.
2	Zictepec	Tenochea	Tlacopan	"Memorial de los pueblos de Tlacopan", 118-122.
3	Xochiacan (Xochiyacan)	Matlatzinca	Tenochtitlan, Tlacopan	<i>Códice Chimalpopoca, Anales... Leyenda de los soles</i> , 128. Durán, <i>Historia de las indias</i> , II, 307.
4	Zepayautla	Tenochea	Tlacopan	"Memorial de los pueblos de Tlacopan", 118-122
5	Coquitzinco	Matlatzinca	Tetzoco	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7r Ixtilxochitl, <i>Obras históricas</i> , II, 145 Durán, <i>Historia de las Indias</i> , II, 335.
6	Tenantzinco	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v <i>Códice Chimalpopoca, Anales... Leyenda de los soles</i> , 128.
7	Tecualoyan	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
8	Ocuilan	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
9	Malinalco	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 8r <i>Teogonía e Historia</i> , 62
10	Tzompahuacan	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 8r
11	Cincozac	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v
12	Iztapan	Tenochea	Tenochtitlan	Durán, <i>Historia de las indias</i> , II, 307.
13	Tonalituhco	Matlatzinca	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v
14	Tzacualpan	Tenochea	Tenochtitlan	Durán, <i>Historia de las Indias</i> , II, 307.

Cuadro 2. *Atepeme* de la vertiente suroeste de Matlatzincó hacia 1519 (continuación)

n.p.	Atepeme	Origen	Asociado a	Fuente
15	Malinaltenanco	Matlatzincá	Tenochtitlan	Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
16	Coatepetl	Matlatzincá	Tenochtitlan	<i>Códice Moctezuma o Matricula de tributos</i> , 7v Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495. Ixtlilxóchitl, <i>Obras históricas</i> , II, 144 Durán, <i>Historia de las Indias</i> , II, 307
17	Cuitlapilco	Matlatzincá	Tenochtitlan, Tetzoco, Tlacopan	Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
18	Teuxahualco ¿Xahualcinco?	Matlatzincá	Tenochtitlan, Tetzoco, Tlacopan	Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
19	Atlamoloyan	Tenochca	Tenochtitlan, Tetzoco, Tlacopan	“Memorial de los pueblos de Tlacopan”, 118-122
20	Zoltepetl	Matlatzincá	Tenochtitlan	“Relaciones de las minas de Zultepec...” 35-36 Durbin, <i>Aztec patterns</i> , 91
21	Amatepetl	Tenochca	Tenochtitlan	Ixtlilxóchitl, <i>Obras históricas</i> , II, 144
22	Tlatlayan	Tenochca	Tenochtitlan	“Relaciones de las minas de Zultepec...” 35-36
23	Texcatitlan	Tenochca	Tenochtitlan	“Relación de las minas de Temascaltepeque”, 66-76
24	Texopilco (Talisaca?)	Tenochca	Tenochtitlan	“Relación de las minas de Temascaltepeque”, 66-76
25	Cozacuahenco	Matlatzincá	Tenochtitlan	Sahagún, <i>Historia general</i> , II, 495.
26	Temascaltepetl	Tenochca	Tenochtitlan	“Relación de las minas de Temascaltepeque”, 66-76

Bibliografía

BÉLIGAND, NADINE

- 1998 *Les communautés indiennes de la vallée de Toluca: 1480-1810*, tesis de doctorat de L'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

CARRASCO, PEDRO

- 1986 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla Otomiana*, edición facsimilar de la de 1979, Gobierno del Estado de México, aunque en la portada interior se anota después del título "edición facsimilar de la de 1950".

DURBIN, THOMAS EDMON

- 1970 *Aztec Patterns of Conquest as Manifested in the valley of Toluca, the State of Mexico, Mexico*, tesis Ph. D., University of California, Los Angeles.

GARCÍA CASTRO, RENÉ

- 1997 *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca*, El Colegio Mexiquense, CONACULTA/INAH/CIESAS, México.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

- 1974 *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas*, 2 vols., Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

GONZÁLEZ DE LA VARA, FERNÁN

- 1999 *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, INAH, Colección científica no. 389, México.

HERNÁNDEZ RIVERO, JOSÉ ISABEL

- 1993 *Arqueología de la frontera tarasco-mexica. Conformación, estrategia y tácticas de control estatal*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA

- 1988 *El valle de Toluca. Época prehispánica y siglo XVI*, El Colegio Mexiquense, A.C., H. Ayuntamiento de Toluca, Toluca, México.

MENEGUS BORNEMANN, MARGARITA

- 1994 *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*, CNCA, regiones, México.
- 1996 *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, UNAM, primera reimpresión, México.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1996 *La familia otomí-pame del México central*, México, FCE, primera edición en francés 1937.

SUGIURA YAMAMOTO, YOKO

- 1998 El valle de Toluca después del ocaso del Estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico, en *Historia general del Estado de México*, vol.1, pp. 199-259.

VELÁSQUEZ, GUSTAVO G.

- 1973 *¿Quiénes fueron los matlatzincas?*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Toluca, México.

WOOD, STEPHANIE

- 1984 *Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns: Toluca Region, 1550-1810*, Ph.D., University of California, Los Angeles.